ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ y ANTONIO LOPEZ MONÍS

# La Venus de piedra

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE

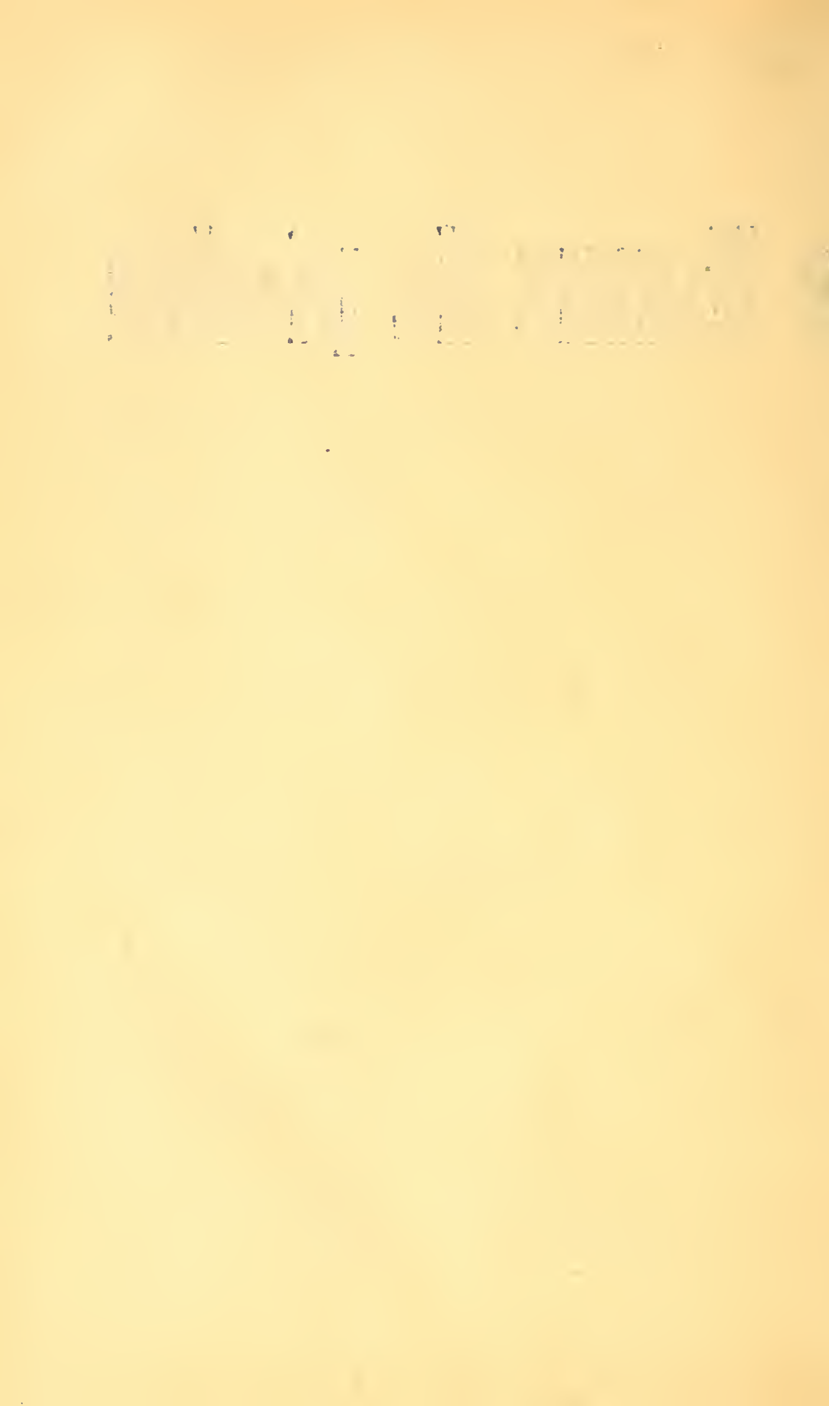
Enrique García Alvarez y el Maestro Alonso





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Calle del Prado, núm. 24**

1914



# LA VENUS DE PIEDRA

# LA VENUS DE PIEDRA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ y ANTONIO LOPEZ MONÍS

MÚSICA DE

Enrique García Alvarez y el Maestro Alonso

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del martes 13 de Octubre de 1914



MADRID

E. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.°

*Teléfono número 551*

1914

A Casimiro Ortas (hijo)

*Enrique y Antonio.*

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| *Isabel* | Srta. | Andrés. |
| *Charito* | | Fortuny. |
| *Filomena* | | Moreu. |
| *Ignacia* | | Cortés (P.). |
| *Oficiala 1.ª* | | Galiana. |
| *Idem 2.ª* | | Nieva. |
| *Idem 3.ª* | | Méndez. |
| *Aguadora 1.ª* | | Santamaría. |
| *Idem 2.ª* | | Fortuny. |
| *Idem 3.ª* | | Carceller. |
| *Idem 4.ª* | | Gavilán (M.) |
| *Idem 5.ª* | | Nieva. |
| *Idem 6.ª* | | Nava. |
| *Idem 7.ª* | | Méndez. |
| *Idem 8.ª* | | Gavilán (E.). |
| *Ojeda* | Sr. | Moncayo. |
| *Carrillo* | | Ortas (hijo). |
| *Venancio* | | Ortas (padre). |
| *Un pollo* | | Román. |
| *Paco el Pandereta* | | Rufart. |
| *Lauro* | | García Valero. |
| *Matías* | | Ibarrola. |
| *Un guardia de O. P.* | | Gutiérrez. |
| *Un guardia M.* | | Castañé. |
| *Otro* | | Fischer. |
| *Camarero* | | Román. |
| *Bandido 1.º* | | Picó. |
| *Idem 2.º* | | Alvaro. |
| *Un marinero* | | Gutiérrez |
| *Uno del jurado* | | Ibarrola. |

*Costureras, bandidos, máscaras, coro general*

**La acción en Madrid.—Época actual**

Derecha é izquierda, las del actor

La obra ha sido puesta en escena por el competentísimo Director D. Vicente Carrión, con el acierto y pericia en él proverbiales.



# LA VENUS DE PIEDRA

## CUADRO PRIMERO

Trastienda, que sirve de obrador, en un establecimiento de abaniquería, en el que se alquilan disfraces para máscaras. Al foro izquierda gran puerta de cristales por la que se ve la tienda. A derecha é izquierda puertas practicables. Por la escena hay algunos maniquíes con disfraces varios, primer término izquierda uno con mantón de Manila, y fondo derecha otro con un Pierrot. En la lateral derecha, entre ambas cajas, un pequeño escritorio, con su banqueta alta. A la derecha de la puerta de entrada un espejo grande, de cuerpo entero, con jardinera al pie. En ambos lados de la escena bastidores con caretas diferentes. Ocupando todo el lado derecho de la escena y en segundo término, un par de mesas costureros propias de taller, y sillas de todas clases, abundando las bajas. Piezas de tela, metros, agujas, hilos, trajes y capuchones á medio confeccionar, etc. Es de día La acción se supone en el primer día de Carnaval. Detalles á juicio del pintor escenógrafo.

### ESCENA PRIMERA

CHARITO, OFICIALAS 1.ª, 2.ª y 3.ª, y todas las que convengan del Coro de señoras para el baile del número de música

Al levantarse el telón todas están sentadas, trabajando y riendo estrepitosamente

OFIC. 1.ª (Imponiéndose.) ¡Chits!... ¡Callarse!

OFIC. 2.ª (Idem.) ¡Silencio!

CHAR. Bueno, como continuéis armando ese escándalo, no os cuento nada más.

OFIC. 1.ª Sí, sí; que siga.
OFIC. 2.ª Que lo cuente.
OFIC. 3.ª Callarse.
OFIC. 1.ª Oye, Charito: ¿y cómo se titula esa pieza tan... tan...
CHAR. «Las pupilas de Matilde». (Todas ríen maliciosamente.) Niñas, que se refiere á los ojos, no seais maliciosas. (Sigue la algazara.)

## ESCENA II

DICHAS y CARRILLO

CAR. (Entrando foro izquierda; viste traje de americana, guantes y sombrero Frégoli.) Buenas tardes, jardín *versallesco.*
CHAR. ¡Muy buenas, señor Carrillo!
TODAS ¡Muy buenas!
CAR. ¡Parece que nos divertimos!
OFIC. 1.ª No, señor; es Charito, que nos está refiriendo el argumento de esa piececita que echan en el Libre Kursaal.
CAR. ¡Ah, sí! «La pipa culotada».
CHAR. No, señor; eso es un entremés que han estrenado en el Salón Damasco.
OFIC. 1.ª A la que se refería aquí Charito, era á «Las pupilas de Matilde».
CAR. ¡Repollo, qué título! ¿Y dices que la ponen en el Libre Kursaal?
CHAR. Demasiado que lo sabe usted, para que ahora venga haciéndose el ignorante.
CAR. No, si no quiero pasar plaza de inocentón; es que no voy á ninguna parte. De la tienda de objetos de escritorio, «La escribanía pompeyana», aquí, á ver á doña Filo, y de aquí, á *la escribanía*; de *la escribanía* á casa, y de casa á *la escribanía.* Como la boda está fijada para dentro de quince días...
CHAR. Pero, vamos á ver: ¿usted quiere á doña Filo? la verdad.
CAR. (Irónico.) Mucho.
CHAR. Pero usted, con veintitrés años, y ella con cuarenta y ocho... y no es que yo diga que doña Filo... Pero, pa una ilusión enajenada no es.

CAR. Ni enajenada, ni pacífica; pero, escuchadme. Empecé á entrar en este establecimiento de abaniquería y paragüería, porque me volvió loco la encargada de ustedes.

OFIC. 1.ª ¿Doña Isabel?

CAR. Sí; «La Venus de piedra», como la llamáis en esta casa.

CHAR. ¡Esa sí!... ¡Esa es azúcar en cartucho!

CAR. Bueno; pues *coléme* y tuve la suerte de que se enamorara de mi doña Filo, de un modo, que... ya lo han visto ustedes: en tres meses, el corazón de esa mujer, de una torta de Alcázar que era, se ha transformado en un volcán eruptivo.

OFIC. 1.ª Nos hemos enterao.

CAR. Comprendí que la «Venus de piedra» no me haría caso jamás, porque es más seria que un guarda-jurado; y luego, esta tienda y treinta mil duros en cuenta corriente en el Río de la Plata, me cegaron.

CHAR. Por ese lado pensó usted como un tenedor de libros; dos y dos, son cuatro; ¿no?

CAR. *Concuerdes.* Y qué, jovencitas; ¿ya les habrá participado la maestra el día del vínculo?

OFIC. 1.ª Ya lo creo; todas estamos invitadas.

TODAS Sí; todas.

CHAR. (A Carrillo.) ¿Bailaremos?

CAR. ¿Que si bailaremos? ¡De coronilla! (Alegría general) ¡Ah! no se admite más que el *Chacachá,* que es lo que está de moda.

OFIC. 1.ª Yo lo sé, pero no bien del todo.

OFIC. 2.ª Igual me pasa á mí.

CHAR. ¡Qué tontas!

CAR. ¡Anda!... ¡Pues con un repasito, veréis! (Todas se levantan, dejan las labores y arriman al fondo las mesas y sillas. En el número que viene, siempre que haya que figurar el redoble, estarán las Oficialas una detrás de otra, en una ó más filas, para golpear con las manos en la parte posterior de la que va delante Carrillo... en libertad. El resto del número en Cakeval, con figuras y pasos á gusto del Director, hasta el desplante final, frente al público.)

**Música**

CAR. *El Chacachá*, que en Nueva York
y en Liverpol hace furor,
es un *Kei vol* original
que baila allí la gente
principal.

ELLAS *El Chacachá*, que en Nueva York
y en Liverpol hace furor,
es un *Kei-vol* original
que es de un efecto colosal.
Y en Stambul y en Nueva York
y en Liverpul y en Portugal,
lo baila así la gente
principal.

CAR. Izquierda.

(Todas se colocan mirando á este lado.)

—

El parche aquí, que es lo esencial,
ponéis vosotras sin rubor,
y contribuye por igual
para el redoble un servidor.
El instrumento musical
es de un efecto superior,
pues con las manos hago igual
que el que redobla en un tambor.

(Golpea.)

—

¡Vaya unos tambores
retesuperiores
para hacer un redoblito.

ELLAS Pero redoble
muy despacito.

CAR. Paso redoblado
*pa* que el enemigo
no se salga con la suya.

ELLAS Tran-tran-tran-tero.

TODOS ¡Valiente *bulla!*

CAR. Con mucha finura
dad á la cintura
un ligero contoneo,
y prevenidas
porque *os arreo.*

(Dando un golpe á la que está más próxima.)

ELLAS No se ciegue usté *arreando,*
que no pega usté en blando.

—

¡Qué bonito! ¡Qué elegante!
¡Qué atrevido Cake-walk!
¡Qué armonioso, cadencioso
y además qué original!
¡De seguro que este *Cake*
se va á hacer universal,
porque es de una *novetete*
colosal!

**Hablado**

CAR. Conque, ¿qué os ha parecido?
OFIC. 1.ª ¡Precioso!
CHAR. ¡Sugestivo! (Aparece por la izquierda doña Filo, que es una vieja ridícula y retocada, para parecer joven, con un lunar en la mejilla izquierda que parte los corazones. Trae en la mano la mantilla como para ponérsela y salir á la calle.)

## ESCENA III

DICHOS y DOÑA FILO

FILO ¡Señoritas!
CHAR. ¡La maestra! (Todas dan un grito.)
FILO Pueden ustedes ir á almorzar.
CHAR. Está bien, señora. (Se quitan los delantales y cogen sus levitas, mantos, mantones de crespón negro, etc., y van haciendo mutis por al foro izquierda. Carrillo se coloca en la puerta, y cuando van pasando las va gastando bromas, tirándolas pellizcos y á la última un azotito disimulado.)
OFIC. 1.ª Hasta luego, señora.
TODAS Adiós, señora. Hasta luego.
CAR. Adiós, niñas. (Vanse todas.)

## ESCENA IV

CARRILLO y DOÑA FILO

Al quedarse solos, doña Filo se va acercando lentamente á Carrillo con mirada siniestra, y él va retrocediendo hasta quedar en primer término derecha

FILO (Sujetándole por un brazo.) ¡De forma, señor Carrillo, que en lugar de avisarme que ha llegado usted, se pone á charlar con risas escandalosas y á bailar con las obreras de mi taller! ¿Dónde se ha visto una cosa igual?

CAR. Pero Filo, Filito, por los clavos del Señor; ¿de dónde sacas que aquí ha habido charla, escándalo y risas? ¿Y á mí me dices todo eso? ¡A mí! ¡esclavo de tu mirada!... ¡siervo de tus antojos!... ¡doméstico de tu voluntad! Buenas tardes. (Se dirige precipitadamente hacia el foro.)

FILO (Con mucha energía.) ¡Bartolomé!

CAR. (Deteniéndose.) ¿Qué quieres?

FILO Que vengas inmediatamente.

CAR. Pero...

FILO He dicho que vengas.

CAR. (Volviendo.) Aquí estoy.

FILO (Haciendo una transición para aparecer cariñosa.) ¿Pero no comprendes, encanto de mi alma, que porque te idolatro todo me molesta? Te amo, Bartolomé, te amo; ¡pero de qué modo! La pasión de Otelo, era una filfa, comparada con esta que por ti siento. ¡Ah, Bartolo, si me engañases!... ¡Si me engañases!... (Con ademán trágico.)

CAR. (Desconcertado.) ¡Caray, no me pongas esa cara, que me va á dar un ataque epiléptico!

FILO ¿Me quieres?

CAR. ¿Quererte? ¡Quererte no es nada! ¡Apocalipsis de cariño es lo que siento por ti, *Filete!*

FILO ¿De veras?

CAR. ¿Por quién me hice parroquiano de esta tienda? ¿Por quién me gasté en un mes veintitrés pesetas y media en guantes de gamuza? ¿Por quién me compré tres paraguas en

catorce días, haciendo un sol que achicharraba?

FILO ¿Te gustó de verdad?

CAR. Pero, ven acá, *Filete de mis carnes.* ¿Te acuerdas de lo que te dije aquel día que me regalaste las dos docenas de calcetines, marrones, barquillos y fresas?

FILO No; no me acuerdo.

CAR. ¿Conque no te dije: «Todas las gracias que puedo yo darle á usted por este *souvenir*, son pocas comparadas con las que usted posee?»

FILO Sí; es verdad.

CAR. ¿Y eso no es una prueba inequívoca de que encendiste en mi pecho algo que puedes llamar como se te antoje: amor, deseo de propiedad, enloquecimiento, fascinación ó idiotez?

FILO Sí, Bartolo, sí; eres cuerdo en tus apreciaciones, pero te amo tanto, que cuando una ráfaga celosa cruza por mi cerebro, no sé. ¡Ah, Bartolo, si me engañases!... ¡si me engañases!... (Con fiereza.)

CAR. No te engaño, tontina; pero si te engañase, ¿qué?

FILO Que ¿qué? ¡Te asesinaba! Míralas: por las sagradas momias de mis padres! (Jurando.)

CAR. ¡Retumba, qué tétrica te pones! Pero bueno, tontina mía; desecha esas ideas macabras y pensemos en las voluptuosas horas azules que nos aguardan, mientras una corriente de enajenación amorosa corre por nuestras venas.

FILO ¡Ah! ¡Eres el Zorrilla de la prosa!

CAR. (Abriendo los brazos.) ¡Filomena!

FILO (Cayendo en ellos.) ¡Bartolillo! (Bartolo la besa.)

## ESCENA V

DICHOS. ISABEL, foro izquierda

ISAB. (Entrando.) Buenas tardes. (Se quita la mantilla y coge su delantal, que está sobre una silla en primer término izquierda, hacia el centro.)

FILO (Separándose ) (¡Qué vergüenza!)

CAR. Muy buenas, doña Isabel. (Pasa y deja el som-

brero sobre la silla al lado de Isabel. Aparte.) (¡Es estupenda!) (Vuelve á su sitio.)

FILO Oiga usted, Isabel.

ISAB. Señora.

FILO Tiene usted que decir á las chicas, que no dejen de repasar los dominós rojos para el baile de las *cien merluzas* de esta noche.

ISAB. Están preparados.

FILO Muy bien. (Isabel coge el maniquí que tiene el mantón de Manila y se coloca junto á la silla, colocando el mantón de distintas maneras, entreteniéndose y disimulando) Yo voy un momento á la calle y aquí, Bartolomé, hará el favor de estar al frente del mostrador. (A Carrillo.) Tienes que ir acostumbrándote, vida mía, y sé inflexible con el sexo femenino, que ya sabes lo que regatea.

CAR. Descuida, encanto de mi alma.

FILO ¡Adiós! (Se pone la mantilla mirándose en el espejo y desde la puerta, aprovechando la distracción de Isabel, le tira un beso, haciendo el mutis por el foro izquierda.)

## ESCENA VI

ISABEL y CARRILLO

CAR. (Contemplando á Isabel, que sigue en su tarea y va cambiando de postura á medida que él va hablando.) Bueno: esta mujer y la flor de malva, son una cosa parecida; cuando se la mira se rompe á sudar de un modo, que ya puede uno estar acatarrao, que mejora. Viéndola así de espaldas, presenta una parte antípoda al frente que derrumba. Y así de perfil, aplana. Pues ¿y de frente? ¡De frente, desmorona! Y cuando se sienta, apabulla. (Isabel se sienta en la silla sobre el sombrero de Carrillo.)

ISAB. (Dándose cuenta de lo que pasa.) ¡Ay! (Cogiéndolo.) ¿Es de usted este *Frégoli?*

CAR. (Yendo por él.) Sí, señora; de un servidor.

ISAB. (Entregándoselo.) Usted perdone; no lo había visto.

CAR. (Viéndole hecho un higo.) Lo que yo digo: que apabulla. (Lo deja sobre un costurero.)

ISAB. Es que cuando empiezo á trabajar, me ciego.

CAR. Ya lo había observado. Y oiga usted, Isabelita, ahora que estamos solos, que es una cosa rarísima.

ISAB. (Deja el maniquí arrimado á la izquierda y coge su mantilla y bolso.) Si me va usted á hablar de amor, usted me dispense, porque creo que una señora tiene derecho, por ser señora, á que se la respete.

CAR. Bueno; cuando una señora tiene la cara y el cuerpo que tiene usted, amiga Isabel, que á su lado las mujeres de Rubens son un asco...

ISAB. ¿Eso es todo lo que tenía usted que decirme?

CAR. Eso y esto. Amiga Isabel: usted es hermosa, pero sin seso; porque usted que podía rodar en un automóvil por el *Angel caído*, tiene que venir á un taller á ganar veinte cochinos duros al mes por bregar con esta clientela exigente y cargante. ¿Usted se explica esto? Porque yo no me lo explico, aunque me vuelvo loco. Pero ¿usted se ha enterado, Isabelita, para qué ha nacido?

ISAB. Bueno, señor Carrillo, tengo mucho que hacer y no estoy para perder el tiempo. (Medio mutis.)

CAR. Un momento, doña Isabel. (Deteniéndola.)

ISAB. Sea usted breve, si no quiere que le deje con la palabra en la boca.

CAR. Un momento, para decirle á usted que el señor Ojeda...

ISAB. Le suplico á usted que no me hable del señor Ojeda.

CAR. Pero, Isabelita ..

ISAB. Nada; es un hombre que me es profundamente antipático.

CAR. Mire usted, Isabelita, que ese hombre está decidido á hacer de usted la mujer más feliz del globo terráqueo. Ayer estuvo á verme en la tienda y oiga usted lo que me dijo: «Por una mirada de esa Venus Citérea...» —no crea usted que lo de Citérea lo dijo por ofenderla;—«por una mirada, soy capaz de enajenar mi establecimiento óptico, los

ciento sesenta mil duros en acciones de la Tabacalera que poseo, mi cortijo en la Sierra de Córdoba y un pinar en San Rafael, para hacerlo todo *pasta mineral barcelonesa* y desparramarla por donde ella circule, para que vaya dando puntapiés á los duros.» Eso me dijo y así se lo comunico á usted, y si después de esto no mira usted á ese hombre con relampagueos de pasión, es usted más simple que un soplillo, que enciende un fuego abrasador sin sacar tajada.

ISAB. Basta, señor Carrillo; si insiste usted en hablarme del señor Ojeda, no vuelvo á dirigirle la palabra. Y voy á trabajar, que es mi deber. (Vase por la derecha.)

## ESCENA VII

CARRILLO

¡Caray! ¡Es inflexible! El caso es que me ha reventado, porque ese señor Ojeda, que por esa mujer es capaz de irse al Polo Norte en calzoncillos, con el exclusivo objeto de que trastease á doña Isabel, me había metido en el bolsillo de la cazadora un billete de cien pesetas, que yo he ido descomponiendo paulatinamente en butacas de orquesta para ver á la Pastora Imperio, que yo lo confieso, cada vez que la oigo decir: (Imitándola.)

«Por eso los hombres
al verme pasar,
llenos de entusiasmo
me dicen: Serrana.
¡Que viva tu pare,
tu mare, tu agüelo
y el cura gitano
que te bautizó!
¡Sá!»

Vamos, que siento así como una corriente eléctrica por todo el cuerpo. Y ahora, cuando tenga que reconocer ante el señor Ojeda mi inutilidad y el desvío de esa mujer y me pregunte dónde están las cien pesetas, ¿qué digo yo?

## ESCENA VIII

CARRILLO y OJEDA, por el foro izquierda, con un ramo de flores en la mano

OJEDA (Canturreando.)
«Tengo una cana,
tengo una cana...»

CAR. (¡El señor Ojeda!... ¡Demonio!)

OJEDA ¡Simpático *Bartolomeillo!*

CAR. ¡Felices, señor Ojeda!

OJEDA (Presentándole el ramo.) Huele.

CAR. (Cogiéndolo.) ¡Caray, qué fragancia!

OJEDA Violetas, lirios y rosas. ¡Para ella! Las rosas y las violetas, para que aspire su aroma; y los lirios, para que se recreen las juguetonas niñas de sus ojos.

CAR. ¡No; el bouquet es una filigrana!

OJEDA ¿Filigrana dices? Como que lleva ocho pesetas cincuenta de violetas, siete de rosas y cinco de lirios.

CAR. Lo más selecto de la flora. (Lo deja en un costurero.)

OJEDA Y qué: ¿has abordado ya á esa divinidad berroqueña?

CAR. Sí, señor.

OJEDA ¡Ay, Carrillo! No te puedes dar idea de la locura que siento por esa señora.

CAR. Pues, sí señor: la he abordado, no hace cinco minutos, aquí mismo; ella donde está usted y yo donde estoy yo.

OJEDA Y qué: ¿le hablaste de las acciones de la Tabacalera?

CAR. Le dije que eran unas acciones buenísimas, le hablé del cortijo de la Sierra de Córdoba y del Pinar y añadí—y usté perdone la exageración: —«Y por si esto es poco, ese nuevo Creso, además de las posesiones españolas, tiene en Potosí, Perú, Brasil y el Plata, unos ocho ó nueve palacios estupendos. Uno en el Perú, que vale un Potosí; otro en el Brasil, que vale un Perú, y, sobre todo, tiene uno que... ¿Usted ha visto el teatro Real?

Pues dentro de él caben *ocho Reales, y eso* lo tiene en *Plata.*»

OJEDA ¡Me parece que has exagerao!

CAR. ¿Exagerar? Y cuando se lo dije se le pusieron los ojos que parecían dos timbales. Yo sé por dónde tengo que caminar.

OJEDA Bueno, pero concretando: ¿qué te dijo ella?

CAR. Pues ella me dijo... ¿Quiere usted que le diga la verdad?

OJEDA Sí, la verdad; toda la verdad. Una decepción, deprime, pero no mata.

CAR. Pues me dijo que comprendía que era usted muy rico.

OJEDA Rico... ¿en qué sentido?

CAR. Metálicamente. Que la simpatía de usted es de esas que se graban y se estereotipan.

OJEDA Muy bien.

CAR. Y en una palabra: que usted podía hacer la felicidad de una mujer y que era un pecado que ya no la hubiese usted hecho.

OJEDA (Abrazándole.) ¡Ay, Carrillo de mi alma!

CAR. Y terminó diciendo: «Pero que no vuelva á pensar en mí, porque eso es más imposible que hacer que la luna se baile un tango.»

OJEDA ¡Caray!... ¡la luna!... ¿Qué dices?

CAR. Esas fueron sus palabras.

OJEDA ¡Un tango!

CAR. Señor Ojeda, yo creo que en el corazón de esa mujer se está librando una batalla espantosa.

OJEDA (Con desaliento.) ¡Carrillo!

CAR. Esa mujer le ama; pero algo misterioso le sucede.

OJEDA Pues bien: esa mujer será mía; ¿lo entiendes? Tú verás cómo te las compones.

CAR. ¿Yo?

OJEDA Será mía, porque escucha; óyeme bien. Yo he sido el hombre más desgraciado de este mundo. Me han gustado las mujeres y me gustan de una forma que no es para descrita; pero señora á la que yo he hecho el amor y he estado á punto de conseguir, ha tenido un marido, un padre, un hermano ó un primo, que á los tres días ha surgido y las palizas han sido tan definitivas, que todas, absolutamente todas, requerían la cama de

operaciones; así es que cada señora han sido tres meses de cama. De modo que fíjate: tropezar con una mujer brutalmente hermosa como la *Venus de piedra*; sin padres, ni marido, ni primo, ni hermano; que me gusta con enajenación; que me hace ver en lontananza placeres en vez de dolores... ¡Mi ideal, Carrillo! Así es que yo te lo juro: será mía.

CAR. Es que... señor Ojeda...

OJEDA De lo contrario...

## ESCENA IX

DICHOS, Un POLLO, algo modernista

POLLO (Saliendo foro izquierda.) Muy buenas tardes.

OJEDA Muy buenas. (Pasa á sentarse á la izquierda.)

CAR. Felices.

POLLO Ustedes perdonen; como no había nadie en la tienda, he llamado repetidas veces y al ver gente aquí...

CAR. Es usted muy dueño; usted dirá lo que desea.

POLLO ¿Tienen ustedes trajes de Pierrot en alquiler?

CAR. Sí, señor; contamos con un inmenso surtido en *pierrotes*, *dominoses*, capuchones y *Don Juanes Tenorios*.

POLLO ¿Sería usted tan amable, que me enseñara algún pierrot?

CAR. Precisamente hay aquí uno, modelo de la casa *Giraud* de París, que es lindísimo; mire usté. (Mostrándole el del maniquí fondo derecha.)

POLLO ¡Precioso! ¿Y qué tal hará puesto?

CAR. Una idealidad.

POLLO Si quisiera usted probárselo, para que yo viera el efecto...

CAR. ¡Ya lo creo! Con su permiso. (Toma el traje y se lo pone sobre el que lleva puesto.)

POLLO (Acercándose á Ojeda.) Es para darle una broma á mi novia, la hija del dueño del Bazar Colombina, por la que estoy que hiervo; y yo me he dicho: pues para Colombina un Pierrot. ¿No le parece á usted, caballero?

OJEDA Está discurrido muy ingeniosamente. Y es que el amor todo lo allana y todo lo vence.

POLLO Sí, señor; y yo que leo mucho, porque quiero hacerme una cultura grande, para ver si puedo vivir de las letras, sé que una cosa así viene á decir *Rochefocul.* ¿Es *cul* ó *col*?

OJEDA Entre *cul* y *col.*

CAR. (Avanzando con el traje puesto.) A ver qué le parece á usted, caballero.

POLLO (Acercándose.) ¡Muy bien!... ¡lindísimo!

CAR. (Cogiendo una del lateral derecha.) Le recomiendo á usted estas caretas color porcelana brillante, que hemos recibido este año. (Se la enseña.)

POLLO ¡Caramba!... ¡esto es muy nuevo!

CAR. Son muy frescas y además no se transparentan. (Poniéndosela.) Fíjese usted. Y luego, con la voz fingida, (Con voz de máscara.) es materialmente imposible conocer á nadie.

POLLO Sí, sí; me gusta mucho.

CAR. Pues usted dirá donde hay que enviárselo; tenga la bondad. . (Le indica que pase al escritorio; cuando va á quitarse la careta, aparecen en la puerta del foro Venancio y su hija Ignacia, y al verles Carrillo, desiste de descubrirse y dice aparte.) ¡Caracoles!... la Ignacia con su padre. (Va al «bureau» con el Pollo.)

## ESCENA X

DICHOS, VENANCIO é IGNACIA; el primero saca una garrota en la mano. Ella no cesa de lloriquear, pero sin que estorbe al diálogo más que en los sitios que se indica

VEN. (Entrando foro izquierda.) Buenas tardes.

IGN. Bue... nas .. tar... des...

OJEDA Servidor de ustedes. (Se levanta y pasa á la derecha.) (¡Repeine, qué muchacha más guapa!)

VEN. (A Ojeda.) ¿Sería usté tan amable que avisase á la dueña de este establecimiento, doña. . (Consultando un papel escrito.) Filomena Paniagua?

OJEDA La dueña ha salido; pero si es cosa de la tienda, llamaré á la encargada.. (¡Así la veré!)

VEN. No se moleste usted, señor; no se trata de

comprar nada. (A Ignacia.) Y tú, á ver si dejas los pucheros, que tó se arreglará.

OJEDA ¿Qué le sucede á esa florecita temprana?

VEN. Pues á esta florecita *trempana*, como usté dice...

OJEDA No; yo he dicho temprana.

VEN. Bueno, es lo mismo; y no es cosa de ir á la Academia por una imbecilidá como esa.

IGN. (Suspirando.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

VEN. Mira, vas á hacer el favor de callarte ó te arreo un estacazo que te lisio. (Amenazándola.)

OJEDA ¡Hombre, por Dios; no se ponga usted así con esa albahaquita verbenera!

VEN. ¿Si le parece á usté que es flojo lo que me sucede? Tenga usté la bondá de oirme.

POLLO (Levantándose después de escribir sus señas.) Que me lo lleven en seguida, ¿eh?

CAR. (Con voz de máscara.) En seguida, sí, señor.

POLLO Y que me lo planchen un poco.

CAR. (Idem.) No tenga usted cuidado.

POLLO (A todos.) De ustedes sincero.

CAR. (Idem.) Señor Ojeda: voy á acompañar á este pollo hasta la puerta. (El Pollo hace mutis foro izquierda, seguido de Carrillo, que se va azorado mirando á Venancio.)

## ESCENA XI

OJEDA, VENANCIO é IGNACIA

VEN. Pues ná; que esta sinvergüenza, se me puso en relaciones con un pollo hace dos años, que me la *enguirlotó;* que han tenío dos niños, que eso sí: son dos rollos de manteca, y que pa Enero nos casamos y que luego pa Abril y después que pa Noviembre... total: que nos ha estao doce meses dando el queso de Villalón. Y ayer se ha enterao esta *panoli* que ese miserable...

IGN. (Suspirando.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

VEN. (Amenazándola con el garrote.) ¡Rediez, ó te callas ó...

OJEDA (Sujetándole.) ¡Hombre, por la Virgen Santa!

VEN. Pues esta imbécil, se ha enterao ayer que ese

canalla se va á casar dentro de pocos días con la dueña de esta tienda.

OJEDA (¡Zambomba!) (A Venancio.) Pero ¿eso es posible?

VEN. Ya lo creo; como que me lo ha dicho un amigo del pueblo que conoce á la sobrina del cura que los va á casar. ¡Y creo que ya les han echao las amonestaciones.

IGN. ¡Ay, Dios mío de mi alma!

OJEDA (¡Señores, qué fresco!)

VEN. Y ná, que vengo á enterarme, porque también puede ser un cuento chino, que ya sabe usté lo que es la gente.

OJEDA Hombre, yo creo que sí; que la sobrinita del cura les ha tomado el pelo. Yo soy amigo de esta casa y no sabía absolutamente nada.

IGN. ¡Ay, caballero de mi corazón! Ha llevado usted el consuelo á mi alma; muchas gracias. ¿Lo ve usted, padre?

VEN. Bueno, bueno; ya nos enteraremos mejor. Caballero: en Alcorcón, donde residimos, tiene usté unos amigos. Calle de las Barras, 5, Venancio Pérez.

OJEDA Muchas gracias. Esperancilla, 23.

VEN. Anda, Ignacia.

IGN. Muchísimas gracias, caballero. Vamos, padre. (Mutis los dos, foro izquierda.)

## ESCENA XII

OJEDA. A poco CARRILLO

OJEDA Bueno, yo los he visto frescos, pero este Carrillo es la propia congelación. ¡Y parecia un palomino atontao! Sí, sí; fíese usted de los palominos.

CAR. (Asomando la cabeza cautelosamente por la puerta del foro y llamando á media voz. Sale ya sin disfraz.) ¡Señor Ojeda!

OJEDA Pasa, que se han ido.

CAR. (Entrando.) Los he visto salir.

OJEDA Ven acá, palomita sin hiel.

CAR. ¿Qué, le han contado á usted?...

OJEDA Todo; me lo ha contado todo el padre.

CAR. ¡Ay, señor Ojeda; tómeme usted el pulso. ¿Verdad que está agitadísimo?

OJEDA El que está agitadísimo, es el padre. ¡Y se trae un roble, que en cuanto te divise, tu cabeza va á ser un flán.

CAR. Pero, ¿cómo se habrán enterado, Dios mío? Porque mire usted que lo tenía todo perfectamente combinado.

OJEDA Pero, oye, sinvergüenza: ¿cómo no me has dicho que tenías dos *Carrillos?*

CAR. Qué sé yo; creí que usted se lo figuraría. Pero, ¿han dicho que iban á volver?

OJEDA Tú no te apures; te lo he arreglado todo. Les he dicho que eso es una calumnia vil, y que se volvieran al pueblo tranquilos, que yo iría á verlos.

CAR. ¡Ay! Señor Ojeda, le debo á usted mi felicidad.

OJEDA Bueno, Carrillito, *La Venus de Piedra* será mía; tú verás cómo te las compones.

CAR. ¡Señor Ojeda!

OJEDA De lo contrario se lo cuento todo á doña Filo, me voy á Alcorcón, pongo en antecedentes al señor Venancio y veremos lo que ocurre.

CAR. No, por Dios; de ninguna manera, señor Ojeda *La Venus de Piedra* cenará con usted esta noche en el restaurant que sea más de su agrado; yo se lo juro.

OJEDA ¿Palabra?

CAR. Palabra de caballero.

OJEDA Pues te dejo. Embáucala, atontólala, prívala si es preciso... y de lo otro, seré una tumba. Conque hasta luego, que volveré para que me digas sitio y hora. Adiós. ¡Ah, Isabel, Isabel! (Mutis foro izquierda.)

## ESCENA XIII

CARRILLO. Luego ISABEL

CAR. A Newton, á Pitágoras y á don José Echegaray, quisiera ver yo aquí á ver cómo me resolvían este problemita. Esa doña Isabel es más dura que un adoquín... (Viéndola aparecer

por la derecha. ¡Caray! ¡¡Ella!! Doña Isabel: un momento. (La convenzo ó me asesina.)

ISAB. ¿Qué desea usted? Sea breve, porque dispongo de poco tiempo.

CAR. Isabelita, ¿usted quiere hacer caso de un hombre que por usted perdería hasta la última gota de su sangre?

ISAB. Según el hombre que sea.

CAR. Un amigo; un verdadero amigo: yo. Usted quiere hacerme caso ciegamente y seguir al pie de la letra mis consejos? ¡Se trata, Isabelita, de la salvación de su vida; de su preciosa vida!

ISAB. Pero, hijo, ¿qué catástrofe tan espantosa se me avecina, ¡caray! que me pone usted en cuidado?

CAR. Oiga usted y aterrorícese. He hablado con el señor Ojeda.

ISAB. ¿Y le ha dicho usted que no vuelva á pensar en mí?

CAR. Con todas sus sílabas. Pero, ¡ay, Isabel! Al oirme, su faz tornose lívida, sus cuatro pelos se erizaron, sus ojos centellearon de ira y juntando sus manos temblorosas y con voz que parecía salir de un antro profundo, exclamó: «Carrillo ¿me odia, dices; me abomina y me execra? ¡Pues será mía!»

ISAB. (Riendo.) ¿Suya? ¡Ja, ja, ja!

CAR. No se ría usted, que usted no vió á ese hombre; ¿qué digo hombre? á ese minotauro, que cada frase la acompañaba de una embestida. (Exagerado y dando una embestida á cada frase.) «Será mía,» bramaba; «será mía ó me hacen pavesas.» ¡Oh! Está usted perdida; perdida sin remedio.

ISAB. Conque... ¿perdida?

CAR. Dele usted á ese hombre una esperanza, aunque luego no se vuelva usted á acordar del santo de su nombre.

ISAB. ¿Que le dé una esperanza?

CAR. Pequeña, pequeñísima; ínfima.

ISAB. Está bien. ¿Qué desea ese esperpento?

CAR. Hablar con usted á solas en un restaurant.

ISAB. Pues dígale que sí.

CAR. ¡Ah, bondadosísima Isabel, ¿será posible?

ISAB. Dígale usted que esta noche cenaré con él

en el restaurant Japonés, pero con una condición.

CAR. La que usted diga.

ISAB. Que usted tiene que acompañarnos.

CAR. ¡Ya lo creo! Y ahora, ¿quiere usted poner dos letras diciendo su conformidad?

ISAB. Con mucho gusto. (Va al «bureau» y escribe.)

CAR. (¡Me he salvado! ¡Me he salvado!)

ISAB. (Dándole á Carrillo un papel escrito.) Aquí tiene usted.

CAR. (Leyendo.) «Amigo Carrillo: si es gustoso, dígale al señor Ojeda, que esta noche cenaremos en el restaurant Japonés, él, usted y yo. Isabel.» Gracias, Isabel; un camión de gracias. Ha salvado usted á un hombre del manicomio, porque ese iba para una camisa de fuerza.

ISAB. Bueno; espéreme usted esta tarde en el puesto de refrescos que hay frente al Jurado. Como tengo que ir con la comparsa de aguadoras...

CAR. De todos modos tengo yo que ir con mi comparsa; después del desfile, allí estaré. Pero, por Dios, Isabelita; no tarde, que la espero impaciente.

ISAB. Hasta luego. (¡Ese fantasmón se acuerda de mí!) (Vase por la derecha.)

## ESCENA XIV

CARRILLO. Luego CHARITO foro izquierda

CAR. Bueno; yo estoy loco y el señor Ojeda se va á volver más loco todavía.

CHAR. (Entrando.) Buenas tardes. Pero ¿tiene usted la tienda abandonada, señor Carrillo?

CAR. (Abrazándola, muy contento.) ¡Ay, *Charito, Charitito, Charititín!*

CHAR. ¡Caray! ¡Parece que está usted tocando la corneta!

CAR. Perdona que te abrace; estoy loco, loquísimo de alegría.

CHAR. Bueno; pero no abrace usted tanto, que se ciega.

CAR. ¿Dónde quieres que te lleve el domingo por la noche, que no saco á doña Filo?

CHAR. Donde usted quiera. ¡Cuidado que los hombres son ustedes sinvergüenzas! (*Coqueteando.*)

CAR. ¿Quieres que te lleve á Parisiana, á un cuartito reservado?

CHAR. Como usted quiera. ¡Pero qué tíos más hipócritas!

CAR. Mira: primero te llevo al «Cinema Sol,» que es el Cine más oscuro y luego á Parisiana.

CHAR. Como usted disponga. ¡Es que hay que ver cómo están los hombres! (*Coge su delantal y hace mutis foro derecha.*)

CAR. ¡Pues hay que ver cómo están las mujeres! Y después de todo, ¿para qué están los hombres y las mujeres?

## ESCENA XV

CARRILLO y OJEDA

OJEDA (*Asomando por el foro izquierda.*) ¡Carrillo! ¡Carrillito!

CAR. ¡Ay, señor Ojeda de mi alma! ¡Eureka! ¡He vencido! ¡Soy un coloso de Ruedas! ¿Se dice Rodas ó Ruedas?

OJEDA (*Entrando.*) Ruedas, hombre; toda la vida Ruedas.

CAR. ¡Abráceme usted! ¡Estrújeme usted! ¡Macéreme usted! (*Se abrazan.*)

OJEDA Pero, ¿qué te pasa?

CAR. Lea usted este papel. (*Le da la carta que escribió Isabel.*)

OJEDA (*Después de leer.*) ¡Ay, Carrillo! Pero, ¿es cierto? ¿Sola conmigo?

CAR. No; sola con usted y conmigo.

OJEDA Pero, ¿tú vas á ir?

CAR. ¡Claro! ¡Pero qué inocente es usted, señor Ojeda! ¿No comprende usted que yo he dicho que los acompañaría para hacerla ir y luego, una vez en el cuarto del restaurant, me hago el alienado y...

OJEDA ¿Y te escurres?

CAR. ¡Naturalmente, so panoli! (Dándole un golpe en la barriga.)

OJEDA Oye, oye; será mejor ponernos de acuerdo. Y como tú puedes distraerte, para que no me tengas con zozobra, escucha. Cuando yo estornude, so pretexto de que vas á encargar alguna cosa, sales.

CAR. De modo que cuando usted haga ¡achist!

OJEDA Sales.

CAR. Vengan esos cinco.

OJEDA (Dándole la mano.) Ahí van. Y gracias por todo, Carrillito.

CAR. Usted me manda.

OJEDA (Estornudando.) ¡Achist!

CAR. No se me olvida.

OJEDA Es que he estornudado.

CAR. Entonces, ¡Jesús! Bueno, voy arriba un momento; si viene doña Filo, dígale que estoy haciendo el balance. (Mutis por la izquierda.)

OJEDA ¡Dios mío! ¿Será cierto? ¡Mío ese monumento femenino! ¡Mía esa escultura de Fidias! ¡Mío ese panal de rica miel! ¡Yo sueño! Llegó la tuya, Ojedita.

## ESCENA XVI

OJEDA y DOÑA FILO, que eutra por el foro izquierda, muy agitada y con una botella con etiqueta en la mano

FILO ¡Hola! ¿Usted aquí, señor Ojeda!

OJEDA Aquí, sí, señora.

FILO ¿Dónde está ese canalla?

OJEDA ¿A quién hace usted referencia?

FILO ¿A quién ha de ser? ¡A ese ladrón! ¡A Carrillo!

OJEDA ¡A Carrillo! Pues, ¿qué pasa?

FILO (Enseñáudole la botella.) Mire usted.

OJEDA (Leyendo la etiqueta.) ¡¡Vitriolo!! (Huyendo.) (¡Mi madre!)

FILO Toda esta botella se la rocío por el rostro y lo desfiguro.

OJEDA Pero, por Dios, doña Filo; explíquese usted, porque no acierto...

FILO Ese sinvergüenza, ¡ah, miserable!, tiene dos hijos con una señorita de Alcorcón y había

prometido casarse con ella para Marzo y á mí me estaba engañando miserablemente, para sacarme el dinero; y reirse de mí, no, señor Ojeda, no. ¡Le vuelvo un monstruo, un monstruo!

OJEDA Pero, señora, ¿quién le ha contado á usted?...

FILO El pobre padre y la muchacha, que me estaban esperando en esta calle.

OJEDA (¡Cuerno!... ¡qué complicación!)

FILO ¿Dónde está, señor Ojeda; dónde está ese trasgo?

OJEDA Bueno, doña Filo, yo le ruego... Hágame el favor de la botella. (Trata de quitársela.)

FILO No intente usted quitarme la botella, ó de lo contrario... (Lo amenaza quitando el tapón.)

OJEDA (Huyendo.) ¡Rediez! (¡Está completamente loca!)

FILO (Llamando.) ¡Charito!

## ESCENA XVII

DICHOS, CHARITO por el foro derecha

CHAR. (Entrando.) ¡Señora!

FILO ¿Dónde está el señor Carrillo? (Ojeda, aprovechando que doña Filo está vuelta de espaldas, hace señas á Charito de que no lo diga.)

CHAR. (Desconcertada, atendiendo á las señas de Ojeda.) ¿El señor Carrillo... pues... el señor Carrillo?...

FILO (Fuera de sí.) He dicho que dónde está el señor Carrillo.

CHAR. No lo sé, señora; creo que... ha salido.

FILO Bien, es lo mismo; él tiene que venir. (Cayendo en un estado de abatimiento.) ¡Oh!... ¡Yo estoy loca!... ¡Me arde la cabeza! (Pasa á sentarse al lado de un costurero y deja la botella sobre el mueble.) ¡Canalla! ¡Miserable! ¡Yo me muero!

OJEDA Suba usted conmigo, doña Filo. Calma, tranquilidad. Eso es una calumnia vil; yo se lo juro.

FILO (Llorando.) Engañarme á mí, con la locura que por él sentía, que por él hubiera sido capaz de subir de rodillas al puerto de Guadarrama.

OJEDA Suba usted conmigo. (La va llevando agarrada hacia la izquierda.) Y calma, doña Filo, calma.

FILO (Dejándose conducir y llorando.) ¡Ay! ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, mi Carrillo!

OJEDA (Dándole algún golpe, «no muy señalado», en la «parte posterior».) (¡Pero qué Carrillo este! ¡¡Qué Carrillo!!) (Desaparecen.)

## ESCENA XVIII

CHARITO. Dentro OJEDA, FILO y CARRILLO

CHAR. Pero, ¿qué pasará? ¿Qué habrá hecho ese pillete de Carrillo? ¡Ná; que todos son iguales! (Se acerca al costurero y lee la etiqueta de la botella.) ¡Demonio! ¡¡Vitriolo!! ¿Será para echárselo? ¡Pobre muchacho! No, yo tiro esto y echo agua, y luego que se lo arroje si quiere. (Coge la botella con cierto temor y hace mutis con ella por la derecha. Dentro se oye un gran estrépito y ruido de voces, de entre las que se destacan las siguientes:)

FILO (Dentro.) ¡Miserable! ¡Canalla!

CAR. (Idem.) ¡Socorro!

OJEDA (Idem.) ¡Mi madre!

FILO ¡Monstruo! ¡Te asesino!

CAR. ¡Ay! ¡Ay!

OJEDA ¡Por Dios, doña Filo! ¡Corre, Carrillo, corre!

FILO ¡Te mato! ¡Villano! (Todas estas voces son casi simultáneas. Charito vuelve precipitamente, deja la botella otra vez en su sitio y hace mutis por la derecha.)

CHAR. ¡Caracoles! ¡Ya se ha armao!

## ESCENA ULTIMA

DOÑA FILO, CARRILLO, OJEDA, luego OFICIALAS

FILO (Saliendo por la izquierda, como un vendaval, cogiendo la botella y colocándose en la puerta del foro.) No, si no se me va ese miserable.

OJEDA (Dentro.) ¡Carrillo, sálvate!

CAR. (Sale corriendo por la izquierda hacia el foro y al ver á doña Filo, retrocede asustado hacia la derecha co-

giendo su sombrero y resguardándose con los muebles; doña Filo avanza, á cuyo tiempo sale Ojeda, que la sujeta por el brazo izquierdo y la cintura.)

CAR. ¡Yo miserable! ¡Yo monstruo! Pruébamelo, pruébame la monstruosidad.

OJEDA (¡Dios mío!... ¡Lo vitrioliza!)

FILO (Forcejeando.) ¡Ven aquí si te atreves, canalla! ¡Querías sacarme el dinero y huir, para casarte con la de Alcorcón!

CAR. Eso te lo ha dicho el señor Ojeda.

OJEDA ¡No! Yo no le he dicho nada.

FILO Me lo ha contado todo el padre, ¡so hipócrita!

CAR. ¿Hipócrita yo? ¡Anciana romántica!

FILO Déjeme que destape la botella, señor Ojeda.

OJEDA Doña Filo, que la estoy viendo á usted en el penal de aquí doce años ó en Alcalá catorce.

FILO ¡Bandido! ¡Suélteme usted! (Forcejeando con Ojeda, van avanzando y dejando la puerta franca, movimiento que va aprovechando Carrillo para acercarse al foro.)

CAR. Yo me haré un porvenir por mí mismo. Peor empezaste tú, vendiendo paraguas á diez reales en la Puerta del Sol. Adiós, hasta el Valle de Josafat. (Hace mutis por el foro izquierda, riéndose de doña Filo, que rabia y forcejea, hasta desasirse.)

FILO ¡Ah! ¡Se va! ¡Se ha ido! (Encarándose con Ojeda.) ¡Y ha sido usted el que me ha privado de que le eche el vitriolo! Tome usted. (Le arroja á Ojeda á la cara el contenido de la botella.)

OJEDA (Llevándose las manos á la cara.) ¡Socorro! ¡Guardias! (Entran precipitadamente las Oficialas, y mientras unas sostienen á doña Filo, presa de un ataque, otros socorren á Ojeda.) ¡Un practicante! ¡Me ha matado ese vejestorio! ¡Socorro! ¡Un médico! (Cuadro y telón rápido. Música en la orquesta.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

Paseo público en tarde de Carnaval. Telón en el que se ve la perspectiva del paseo. A la derecha, tribuna pequeña, pero practicable. A la izquierda, puesto de refrescos. Ambas cosas en segundo término.

## ESCENA PRIMERA

PRESIDENTE DEL JURADO y JURADOS en la tribuna. GUARDIAS 1.° y 2.° (ambos del Municipio), al pie de ella. Todo el fondo, ocupado por MÁSCARAS y TRANSEUNTES de ambos sexos, que aplauden á una comparsa compuesta de MARINERO 1.° y seis más (señoras estos últimos), que se supone que acaba de cantar, formada en primer término. En el puesto, un CAMARERO

**Hablado**

TODOS ¡Bravo! ¡Muy bien!

PRES. Apártense y que venga otra comparsa, que se hace tarde.

MAR. Ah, ¿pero no vamos á saber si nos ha sido otorgado el premio?

PRES. El jurado deliberará mañana, porque aún faltan dos comparsas, y la noche se nos viene encima.

MAR. (Entregándole una carta.) Pues ahí va eso.

PRES. ¿Qué es esto?

MAR. De don Braulio.

PRES. ¿Quién es don Braulio?

MAR. Pero, hombre, ¿no conoce usted á don Braulio?

PRES. No, señor; apártense. (Se aparta la comparsa al fondo.)

## ESCENA II

DICHOS, ISABEL y OCHO segundas tiples, que forman la comparsa de «LAS AGUADORAS»; traje de maja, con volantes y redecilla á la cabeza. Sacan un cántaro y un vaso cada una. Evolucionan y quedan frente al público

**Música**

ISABEL Soy la aguadora castiza,
que al que la pida, da el agua,
y si usté cree que es de gua-gua,
puede preguntarles
á toos los sedientos
que andan por Madrí.
AGUADS. Como que es la gachí
lo más fino de aquí.
ISABEL Yo cojo mi cantarillo;
y salgo de Maravillas
y me voy á las Vistillas
luciendo la enagua
y ofreciendo el agua
como yo me sé.
Y si al paso un gachó
dice «Espéreme usté
en el *Prao*», yo le digo...
¡Agua!
AGUADS. ¡Agua!
ISABEL Aguardando estaré.

—

Llevo el agüita del Berro
que está muy fresquita
y está transpareverevente
y sirvo el agua al que quiera
con azucarillos
y con aguardieverevente.
El que esté como una fragua,
achicharrao de calor,
que me pida un vaso de agua
que para estos casos
no hay nada mejor.
AGUADS. Llevo el agüita del Berro,
etc., etc.

—

ISABEL Trágala-trágala-trágala,
trágala, que es agua fina.
Trágala trágala-trágala,
trágala, que es cristalina.
TODAS Trágala- trágala-trágala,
etc., etc.
(Vanse por la derecha. voceando su mercancía.)
PRES. (Al ver que el público avanza á primer término.)

**Hablado**

Guardias: que tenga la bondad el compacto público de dejar libre el espacio destinado á las comparsas, para que la presentación ante la tribuna del Jurado, tenga todo el aparato que su interesante argumento requiere.

CAM. ¡Bravo!

PRES. Gracias al desconocido admirador. Guardia: que desfile la que esté en turno.

## ESCENA III

DICHOS, menos ISABEL y las AGUADORAS. En su lugar, CARRILLO y NUEVE más de CONTRABANDISTAS, con manta y pañuelo á la cabeza; el trabuco lleva en el cañón un pequeño güiro con una baqueta pequeña, para hacerlo sonar, y en el gatillo un canuto perforado, con uno de los extremos de papel de seda, para cantar apoyándolo en la boca en los momentos que se indique. Fuera de lo marcado en la partitura, evolucionan á gusto del director de escena. Salen por la izquierda

**Música**

TODOS
Somos la feroz partida
del «Requetecondenao»,
que más de una vida
hemos arrancao.
A los pobres cortijeros
los tenemos asustaos,
porque somos todos
unos desalmaos.
Terrible partida
forman estos diez,
que unos son de Estepa
y otros de Jerez,
y juegan su vida
una y otra vez,
y al vernos la gente,
dicen: ¡Anda diez!

—

CAR.
Y en Lucena y en Montilla,
Marmolejo y Arjonilla,

cuando nombran la cuadrilla
andan toos de coronilla.

TODOS. Y en Lucena y en Montilla,
Marmolejo y Arjonilla,
al mirarnos, claro está,
hacen ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

—

CAR. La vida y milagros
de Pedro Lucientes,
el gran bandolero,
en este romance
llevais referido
por poco dinero.

TODOS La vida y milagros
de Pedro Lucientes,
el gran capitán,
que tuvieron el «Sapo» y el «Rana»,
el «Tigre» y el «Lobo»,
y el «Orangután».

—

(Tocan el güiro y luego se colocan los trabucos como si fueran guitarras.)

CAR. No tenía los diez años,
y, un domingo por la tarde,
le pegó dos puñaladas
á su pobrecita madre.

CORO ¡No he visto en mi vida
mayor criminal!
¡Recontra, qué bruto!
¡Rediéz, qué animal!

CAR. Y á su tío Sinforiano,
cuando vino á sujetarle,
le sacó los higadillos
y los puso con tomate.

CORO ¡Qué feroz!

CAR. Y con un *cuarto kilo de arroz.*
Y á sus tías Carmela y Rosario,
después de matarlas
de un modo ordinario,
de la lengua de las pobrecillas
se hizo un picado
para albondiguillas;
y á su hermanito Fermín
las mantecas le sacó,
y se hizo media tostada,
y la untó, la mojó y la comió.

—

Estas son las hazañas
de Perico Lucientes
que ha dejado en mantillas
á don Diego Corrientes.

—

TODOS (Evolucionando.)
Laralalá,
laralalá, etc.
(Finalizan tocando en los canutos.)

**Hablado**

CAR. (Junto á la tribuna, entregando una carta al Presidente.) Ahí va eso.

PRES. ¿Qué es esto?

CAR. De don Braulio.

PRES. Ya he dicho que el Jurado no admite recomendaciones. Mañana se hará público el fallo. Pueden retirarse las comparsas.

CAR. (A sus compañeros de comparsa.) Bueno; esperadme luego en el Círculo, que yo tengo que hacer aquí ahora.

(Bis en la orquesta y mutis general por ambos lados exceptuando Carrillo y el Camarero, que coloca en primer término izquierda, dos veladores con sus correspondientes banquetas.)

## ESCENA IV

CARRILLO y el CAMARERO

CAR. Yo creo que la comparsita ha hecho su efecto en el Jurado. Y es que hay que decirlo todo: aparte del tango que me he compuesto yo, letra y música, íbamos con una propiedad, ¡que yo estaba temiendo encontrarme con una pareja de la Guardia civil! Aquí creo que es donde me dijo doña Isabel que la aguardase. ¡Sí, no tiene pierde! Pediré una cosa elegante con los dos últimos duros que le saqué á doña Filo. ¡Pobre mujer! Le he dado lo que vulgarmente se llama la puntilla. (Se sienta en el velador de la izquierda, frente á esta lateral.) ¡Camarero!

CAM. (Acercándose.) ¿Qué va á ser?

CAR. Una sidra.
CAM. Muy bien. (Se retira.)
CAR. La verdad es que si esa mujer me faltase, después de citar al señor Ojeda, y después de la cena que ha mandado preparar en el Restaurant Japonés, iba á ser un conflicto.
CAM. (Sirviéndole) La sidra.
CAR. Perfectamente. Oye, no des mucho estampido, porque hoy tengo los nervios como cuerdas de guitarra.
CAM. La destaparé con cuidado.
CAR. Muy bien.
CAM. Usted perdone; ¿es usted uno de los que iban en esa comparsa de bandidos?
CAR. Yo era el capitán.
CAM. ¡Caramba, qué bien iban ustedes! Si yo le encuentro á usted esta noche en una carretera, le doy todo lo que tengo.
CAR. Muchas gracias.
CAM. Poco hubiera sido, porque esta tarde, aprovechando la aglomeración de gente, se me han ido cuatro ó cinco sinvergüenzas sin pagar y estoy para que me den una broma. ¡Maldita sea!
CAR. ¿Cuatro ó cinco sin pagar? ¡Pues ha hecho usté el día!
CAM. ¿Y cómo ha dejado usted á sus compañeros?
CAR. Por una cita que tengo en este puesto y primero me fusilan que irme de aquí.
CAM. ¡Ah, vamos; una cita amorosa!
CAR. Escancia y no interrogues. (Va oscureciendo.)

## ESCENA V

DICHOS. Por la derecha VENANCIO é IGNACIA

VEN. Mira, me vas á hacer el favor de no gimotear, que eso ya no tiene remedio. ¡Pues pa qué te he traído yo á ver las máscaras, sino pa que se te borre de la cabeza la imagen de ese *bandido!*
IGN. Pero, padre; ¿no ha oído usted á esa mujer, que es suyo; que le pertenece?
VEN. Bueno, yo encuentro á ese ladrón y ¿ves

esta estaca? (Por su bastón.) Pues lo que quede de ella, me lo llevo al pueblo metido en el estuche de las gafas.

IGN. Me ahogo, padre; me ahogo.

VEN. Pues anda á tomarte una zarzaparrilla. (Se sientan en el otro velador; Venancio de espaldas á Carrillo, llama al Camarero dando palmadas.)

CAR. (Al sonido de las palmadas vuelve la cabeza y los ve, arrojando lo que bebe.) ¡Ah!

IGN. ¡Qué desgraciada soy, padre!

CAM. (Acercándose al velador.) ¿Qué va á ser?

VEN. A la señorita, zarza, y á mí chinchón del más fuerte que haiga.

(El Camarero sirve lo pedido.)

IGN. ¡Ay, Dios mío de mi alma!

VEN. Bueno, ca lágrima tuya, va á ser un estacazo más que le voy á dar á ese granuja en mitá de los sesos.

CAR. (Con voz de máscara.) ¡Cervecero!

CAM. (Acercándose.) ¿Qué quiere usted?

CAR. Que no llore esa señorita.

CAM. ¿Le molesta á usted?

CAR. Ya te he dicho que estoy muy nervioso y cada lágrima suya, es como si me dieran un estacazo en la cabeza.

CAM. Eso, dígaselo usted á ella. (Vuelve al puesto.)

CAR. (¡Dios mío! ¡Y doña Isabel sin venir!)

## ESCENA VI

DICHOS y GUARDIA MUNICIPAL 1.° que sale por la izquierda mira atentamente á Carrillo y se encara con él

GUAR. 1.° Máscara; me va usted á hacer el favor de las narices.

CAR. (Con voz de máscara.) ¿Pa qué las quiere usted?

GUAR. 1.° Que se quite las narices y las patillas si no son de usted, que ha oscurecido.

CAR. (Idem.) No es noche cerrada.

GUAR. 1.° Bueno, quíteselas y no objete. (Carrillo se levanta y le habla al oído; el Guardia va contestando.) Sí... Comprendido... ¡Atroz! ¡No, si estoy en ello! Y sería de lamentar que este señor (Por Venancio.) le diera un estacazo...

CAR. (Le pone precipitadamente la mano en la boca teme-

roso, y le habla bajo, y con voz natural.) ¡Calle usted! ¿Usted tiene hijos? (El Guardia, como tiene la boca tapada con la mano de Carrillo, no puede contestar y sólo produce un sonido inarticulado.) ¿Que si tiene usted hijos?

GUAR. 1.º (Forcejea y se suelta.) ¡Si no me deja usted hablar! Tengo dos.

CAR. Pues este duro (Dándole una moneda, que él no acepta.) para que les compre dos gabancitos, que ahora viene Marzo y es muy traidor.

GUAR. 1.º Caballero, yo no puedo aceptar eso como municipal.

CAR. Hombre, no sea usted tonto.

GUAR. 1.º Ahora, como padre, en nombre de mis hijos, le doy á usted las más expresivas gracias. (Se guarda la moneda.) Pero, yo le agradecería, que lo más pronto posible, se metiera las narices en el bolsillo. (Vase tranquilamente por la derecha.)

CAR. Descuide usted, padre amantísimo.

## ESCENA VII

CARRILLO, VENANCIO, IGNACIA y el CAMARERO. Luego, GUARDIA MUNICIPAL 2.º. Después, ISABEL (dentro)

VEN. (A Ignacia.) Pero, ¿te tomas la zarzaparrilla ó qué va á ser esto?

IGN. No puedo, padre; no puedo tragar, me es imposible. ¡Su recuerdo me persigue á todos lados! ¡Le quiero tanto!... ¡¡Ay!!

VEN. (Dando un golpe en el suelo con la cayada; Carrillo, que ha vuelto á sentarse, da un salto estremeciéndose.) ¡Maldita sea mi corazón! Pero ¿por qué Dios no hace un milagro y me lo pone enfrente?

CAR. (¡Recáscaras!)

IGN. ¡Padre, no se ponga usted así, que me convulso!

VEN. Críe usté una hija para esto; mímela usted y dela usted educación, pa que luego un miserable la engañe y la abandone. ¡Maldita sea mi corazón! (Otro golpe como el de antes.)

CAR. (Pero, ¿qué hace esa mujer que no viene?)

GUAR. 2.º (Sale por la derecha, mira á Carrillo al pasar, sigue y vuelve, dirigiéndose á él.) ¿Es cara ó es careta?

CAR. (Con voz de máscara.) Es careta, pero es cara.

GUAR. 2.º Pues tenga la bondad de desenmascararse, que ya ha anochecido. (Carrillo repite el juego de hablarle al oído.) Sí, señor... Muy bien... Me hago cuenta, pero las ordenanzas municipales...

CAR. (Como antes, con voz natural.) ¿Usted tiene hijos?

GUAR. 2.º No, señor; soy soltero.

CAR. ¿Tiene usted hermanitos?

GUAR. 2.º Hijo único.

CAR. ¿Tiene usted padres?

GUAR. 2.º ¡Solo en el mundo!

CAR. ¡Caray! ¿Y para qué quiere usted vivir?

GUAR. 2.º Bueno, bueno; quítese la careta y no filosofe.

CAR. Pero ¿á usted le hará falta un duro como á cada quisque?

GUAR. 2.º Eso sí.

CAR. Pues tenga usted; (Le da una moneda.) pero no como municipal, sino como pobre huérfano.

GUAR. 2.º Como huérfano, bien; porque como municipe... Pero, acuérdese de la caretita. Buenas noches. (Mutis por la izquierda.)

CAR. (Volviendo á sentarse.) Pero ¿qué recacerolas estará haciendo esa mujer? Y si ahora no viene me la he buscao, porque he dado el último duro á ese inexorable municipal y con la escama que tiene el cervecero, voy á tener que estar aquí hasta que cierren el puesto.

ISAB. (Desde el lateral derecha, llamando á voces.) ¡Carrillo!

CAR. (¡Mi madre! ¡¡Isabel!!)

ISAB. ¡Carrillo!

IGN. (Levantándose.) ¿No oye usted, padre, que dicen Carrillo?

ISAB. ¡Carrillo!

VEN. (Levantándose también y enarbolando el garrote.) ¡Es verdá! ¡Mira que si estuviera por aquí Carrillo!

CAM. (Mirando hacia la derecha y sin moverse del sitio.) ¿Es á mí? ¡Ah! ¿A este? (Por Carrillo; acercándose y preguntándole.) ¿Se llama usted Carrillo?

CAR. (Precipitadamente al ver que se acerca Venancio, y con voz de máscara.) Me llamo Pérez.

CAM. (Volviendo á hablar con Isabel que sigue entre cajas.) Dice que se llama Pérez. (Venancio é Ignacia se sientan.)

ISAB. Pues, adiós.

CAM. Usted lo pase bien.

CAR. (Anda ¡y se va! ¡Mi agüela, qué hago yo! ¡Dios mío, ilumíname! ¡Ah!) (Llamando con voz de máscara.) ¡Cervecero!

CAM. Va.

CAR. ¿Qué debo?

CAM. Una cincuenta.

CAR. ¡Es baratísimo! Me haré parroquiano.

CAM. Muchas gracias.

CAR. (Aprovechando la distracción del Camarero, finge sacar dinero del bolsillo y hace como si se le hubiera caído.) ¡Caracoles!

CAM. ¿Qué le sucede?

CAR. Que se me han caído dos pesetas. (Saca una cerilla, la enciende y busca por el suelo.)

CAM. ¡Caramba, hombre! (Enciende otra cerilla y busca también.)

CAR. Una ha rodado por aquí (Izquierda.) y la otra por allí. (Derecha.)

VEN. (Al verles.) ¿Qué se les ha perdido?

CAM. Dos pesetas.

VEN. ¡Recontra! ¡Dos pesetas! (Enciende y busca también.)

CAM. ¿Dice usted que por aquí? (Yendo con Venancio hacia la izquierda; los tres están agachados buscando por el suelo con cerillas; Ignacia, observa, y, Carrillo, se va separando del grupo sigilosamente. Al llegar á la derecha y observar que los otros no lo ven, apaga la cerrilla y desaparece. Venancio sigue buscando; el Camararo se incorpora y se da cuenta de la fuga.) ¡Ah, ladrón! (Va á seguirlo, pero se detiene.) Pero ¿cómo dejo el puesto solo? ¡Maldito sea el demonio! ¡Y con este vas seis!

VEN. ¡Pues yo no veo na! (Sigue buscando.)

## ESCENA ULTIMA

VENANCIO, IGNACIA, el CAMARERO y CONTRABANDISTAS 1.° y 2.° por la derecha. Son dos de la comparsa de Carrillo, y después de mirar al puesto dice el

CONT. 1.° ¡Anda!... ¡Ya se ha largao!

CONT. 2.° Pues convendría que se enterara de que íbamos al baile, para que nos fuera á buscar allí. (Se acercan al Camarero.)

CONT. 1.° Buenas noches. ¿Sabe usted hacia dónde ha tirado uno vestido de contrabandista que ha estado en este puesto?

CAM. ¿Uno que se llama Pérez?

CONT. 1.° ¡Qué Pérez! Se llama Bartolomé Carrillo.

VEN. (Dando un respingo.) ¿Bartolomé Carrillo? ¡Ah, bandido! (Coge la estaca y sale corriendo por la derecha.)

CAM. ¡Eh!... ¡Caballero! No, pues este no se me escapa. (Corre tras él.) Este paga por todos.

IGN. (Sentándose llorosa y acongojada.) ¡Ay! ¡Lo mata! ¡Padre!

CONT. 1.° (Acudiendo en su auxilio.) ¡Pobre muchacha!

CONT. 2.° Pero, ¿qué ha pasado aquí? (Cuadro.)

(Telón de cuadro. Música en la orquesta.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO TERCERO

Comedor reservado, elegantísimo, en el Restaurant Japonés. La habitación no tiene más puerta que la del foro y ésta ha de cerrarse con llave, á su tiempo. Las paredes y los muebles son de estilo Japonés, así como el mantel y los adornos de la mesa preparada en el centro para tres cubiertos, y la de otra mesa, con servicio y botellas de todas clases, que estará á la izquierda del foro. El mantel de la mesa del centro, cubre por completo la mesa y llega al suelo por los cuatro extremos. A la derecha de la escena una «chaise-longue». Iluminación espléndida, y una gran profusión de flores por todas partes. En fin, un verdadero nido, preparado para una primera cita de amor. Perchero en el rincón de la derecha, sillas, etc.

## ESCENA PRIMERA

MATIAS y LAURO

Aparecen con dos canastillas, colocando flores en los jarrones de la mesa; son dos camareros, de regular edad y visten de smoking

MATÍAS Me parece que no quedará descontento el señor Ojeda.

LAURO ¡Qué va á quedar, si está el gabinete que es un ascua de oro!

MATÍAS ¿Y tú sabes, por casualidad, quien es la *gachí* que se va á traer?

LAURO Sí, hombre, ayer me lo dijo á mí en secreto; esa que la llaman la «Venus de piedra.»

MATÍAS ¡Atiza! ¿La que tiene relaciones con don Paco «el Pandereta»?

LAURO La misma.

MATÍAS ¿Y lo sabe don Paco?

LAURO Lo ignoro. Lo que sé es que hace hora y media estuvo don Paco hablando con el dueño, muy confidencialmente y don Ceferino se reía hasta reventar. (Terminando su trabajo.) Bueno, esto ya está; voy á echar una ojeada. (Inicia el mutis.)

MATÍAS Llévate las canastillas. (Lauro las coge y hace mutís foro derecha.) Bueno, hay hombres tontos y uno de ellos es el señor Ojeda. Mire

usté que gastarse doscientas pesetas, que le vendrá á importar todo esto, *pa osequiar* á una señora, *pa* que luego... «*muchismas* gracias por la galantería»...

LAURO (Volviendo á entrar precipitadamente.) Tú, Matías; que están ahí. ¿Está todo listo?

MATÍAS Todo está.

LAURO Vamos á hacerles los honores.

(Se colocan cada uno á un lado de la puerta, inclinándose exageradamente cuando entran los comensales.)

## ESCENA II

DICHOS, ISABEL, OJEDA y CARRILLO. Isabel viene cubierta con un dominó de raso rojo y una careta de alambre; tiene puestos guantes blancos y trae en la mano un bolso grande de la misma tela que el dominó. Ojeda, viene vestido de frac y exageradamente acicalado y Carrillo, como en el cuadro anterior, pero sin las narices. No hay que decir que Ojeda viene estallando de satisfacción. Entran foro derecha

OJEDA Por aquí; pase usted, excelsa Isabelita. Siento no poderle ofrecer el salón del Trono del Real Palacio, pero no han querido concedérmelo.

ISAB. (Figurando la voz, como si estuviera afónica.) Caramba, pues está precioso y la mesa parece un parterre.

OJEDA (Aparte.) (Le ha gustado, Carrillo.) (A los Mozos) Veo con agrado que habéis sabido secundar mi idea. Estoy satisfecho. Tomad. (Dándoles unas monedas.)

LAURO (Inclinandose.) ¡Señor!

MATÍAS ¡Señor! (Idem.)

OJEDA Podeis retiraros. (Vanse los dos, cerrando la puerta.)

## ESCENA III

ISABEL, OJEDA y CARRILLO. Luego LAURO

ISAB. Isabelita, usted es la reina y señora de este gabinete y tanto Carrillo como yo, somos dos humildes siervos.

CAR. Dos fieles esclavos y dos admiradores de su soberana belleza.

ISAB. Muchas gracias, Carrillo. Y usted, señor Ojeda, nunca pude sospechar que fuese tan atento y tan galante.

OJEDA ¡Caramba, Isabel; se está usted poniendo afónica por momentos!

CAR. ¡Es verdad, apenas si ya se la entiende lo que habla!

ISAB. Soy muy propensa á estas afonías. ¡Y Dios haga que dentro de unos instantes, no me quede muda del todo!

OJEDA Pues nada, encanto mío... ¿Usted me permite que la llame encanto mío?

ISAB. Es usted muy dueño.

OJEDA (Aparte á Carrillo.) (Esto marcha.) (A Isabel.) Pues nada, rica de mis ojos; se le prohibe á usted en absoluto hablar; recurra usted al lenguaje de los mudos, que es el idioma universal. Y ahora, Isabelita, un favor, al cual yo sabré corresponder.

ISAB. Usted dirá.

OJEDA Que me permita contemplar su rostro un minuto; (Isabel hace un signo negativo.) sólo un minuto. Carrillo, con el reloj en la mano, avisará cuando expire el plazo. (Isabel hace un signo afirmativo.) Carrillito, hijo mío: saca el cacharro cronométrico que gastas.

CAR. (Sacando su reloj y mirándolo.) Las ocho y media menos un minuto.

ISAB. Sea; mire usted. (Se quita la careta.)

OJEDA ¡Oh, refulgente sol, que alumbra el árido desierto de mi vida! ¡Divina maga, que con tu poder rendiste un corazón refractario á todo cariño! Quiero contemplarte á mi sabor; mirarme en tus negrísimos ojos; ver tu diminuta boca; tomar tu modelada mano; admirar tu talle voluptuoso de bayadera; ver el pie; ver...

CAR. La media. (Aproximándose á Ojeda, reloj en mano. Isabel, se cubre de nuevo.)

OJEDA ¡Caray! Pero ¿ha pasado el minuto?

CAR. Y cinco segundos; mire usted. (Le enseña el reloj.)

OJEDA Oye; ¿no se te adelanta este cenicero?

CAR. No, señor; es exacto como el de un maqui-

nista. (Aparte á Ojeda, guardándose el reloj.) (Cuando usted quiera, estornuda y yo *ahueco*.) (En la puerta del foro se oye llamar con los nudillos.)

LAURO (Dentro.) ¿Se puede?

OJEDA Adelante.

LAURO (Abriendo y en la misma puerta.) Usté perdone, señor Ojeda: dice el dueño, que si tiene usté la amabilidá de ir á hablar con él un momento.

OJEDA Ya lo creo, no faltaba más; dile que voy en seguida.

LAURO Está muy bien. (Se retira.)

OJEDA Algo que se les habrá olvidado y como sabe el interés mío en que no falte ningún detalle... (A Isabel, que ha pasado á sentarse en la «chaise-longue».) Con su permiso, Isabelita. Carrillito, (Que está en el foro derecha.) no te digo nada; cuídala como cosa propia.

CAR. Vaya usted descuidado.

OJEDA Hasta ahora. (Hace mutis foro derecha.)

## ESCENA IV

ISABEL y CARRILLO. Luego PACO el PANDERETA

CAR. (Asombrado al ver que Isabel, en cuanto se quedan solos, se levanta, cierra la puerta y pasa luego á la izquierda de la mesa, quitándose disfraz y antifaz.) Pero ¿qué hace usted?

ISAB. (Con su voz natural.) ¡Silencio!

CAR. ¡Pero, Isabelita!...

ISAB. Ni una palabra.

CAR. (Aparte y avanzando al proscenio.) ¡Atiza! ¡Esto es que esta mujer está enamorada de mí y se ha valido de esta estratagema! ¡Caray, pues no me desagradaría! (Adopta una postura de conquistador.) Pero, ¿puede saberse, Isabel?...

ISAB. ¡Chist! (Levanta el mantel, frente al público.) Paco, sal (De debajo de la mesa sale Paco el Pandereta, que es un chulo con una cara capaz de darle un susto á la estatua de Chindasvinto.)

CAR. (Retrocediendo asustado.) ¡Mi madre! Pero ¿qué emboscada es esta?

PACO (Cogiéndole por la solapa.) Oiga usté, pollete.

ISAB. (Intercediendo.) ¡Paco, por Dios!

PACO (Rechazándola.) Déjame.

CAR. (Medio muerto de miedo.) Es que yo, caballero, soy inocente; que le diga aquí doña Isabel.

PACO A mí no me tiene nadie que decir nada y hemos terminao. Ya sé yo que usté es un inocente mortal; un cándido intermediario, por no denominarlo castizamente como lo hacía Cervantes Saavedra, á quien usté habrá oido nombrar, y usté está absuelto libremente y sin costas. Ahora bien; á ese anciano prematuro, voy á tener el placer infinito de decirle cuantas son dos y dos. Y ahora, vamos á planear la escena. (Le suelta y va haciendo lo que dice, ayudado por Isabel.) Yo me pongo este dominó; (El de Isabel.) me cubro luego con la careta adjunta y usté sigue llamándome hermosa Isabel ó los adjetivos que encuentre más eufónicos. Item más: usté no sale de esta habitación, porque en cuanto haga usté una tentativa, este humilde siervo le incrusta cuatro proyectiles en la masa encefálica. (Amenazándole con un revólver que saca del bolso.)

CAR. Pero es que yo no me he metido absolutamente en nada; que lo diga doña Isabel.

PACO (Poniéndose unos guantes blancos, que también saca del bolso.) A mí no me tiene usté que decir nada. Isabel, puedes retirarte.

ISAB. ¡Paco, por Dios, nada de sangre! Te lo pido, por el inmenso amor que te tengo.

PACO Eso, ya lo veremos.

ISAB. ¡Paco mío! (Muy cariñosa.)

PACO ¡Isabel! (Idem.)

ISAB. Ahora voy donde tú sabes. ¡Adiós, amor mío!

PACO ¡Adiós! (Acompaña á Isabel, que hace mutis por el foro, dejando la puerta entornada.)

CAR. (Aparte entretanto.) (¡Pues sí que nos la ha jugado de puño esta señora! Y este tío tan culto, tiene cara de hacer una barbaridad como una fortaleza!)

PACO (Volviendo.) Creo que usté se habrá percatao de la idea que persigo.

CAR. No, señor; es decir, tengo así una vaga idea, Paco mío; pero en definitiva no comprendo...

PACO Ya se irá usté haciendo cargo. Y en el mo-

mento en que usté no cumpla lo pactado, le dejo los sesos repartidos por estas cuatro paredes.

CAR. No; no daré motivo para el reparto. Pero lo que yo le juro, es que no me he metido en nada.

PACO Bueno; silencio, que creo que sube. (Se sienta en la «chaise longue» en el mismo sitio y postura que estaba Isabel. A partir de este momento, procurará imitarla en movimientos y actitudes. Carrillo recorre la estancia, de arriba á abajo, silbando una canción a su gusto.)

## ESCENA V

CARRILLO, PACO y OJEDA

OJEDA (Entra, riéndose y avanza por el lado izquierdo de la mesa.) ¿No se lo decía yo á ustedes? El dueño, que me llamaba, para decirme que no se acordaba si había pedido ostras. «Pues claro, hombre de Dios»—le he dicho, ¿cómo se me iban á olvidar las ostras? (A Carrillo.) ¿Quieres callarte, que me distraes?

CAR. ¡Ah, sí; es verdad! Usted dispense. (Pasa á la izquierda.)

OJEDA (Pasando junto á Paco.) ¡Ah, divina Isabel! Cómo podía yo figurarme, tan esquiva como era usted, que iba á tener la dicha inefable de cenar á su lado? ¡Esto es un sueño! ¡Una quimera! Pero también hay que decirlo todo: gracias á la labor de este buen amigo, (Volviéndose hacia Carrillo.) he obtenido este gran éxito. ¿Verdad, Carrillo? (Paco le amenaza.)

CAR. ¿A mí? A mí, no, señor. ¡Yo no he hecho nunca nada!... ¡Yo no he hablado nunca aquí á la...

OJEDA ¡Que modestia! ¡que modestia!

CAR. (Loco de miedo ante las amenazas de Paco y tratando de convencerle.) Usted está trascordado. No se acuerda usted que yo le decía: «Mire usted, señor Ojeda; yo no quiero meterme en estas cosas.»

OJEDA Tú me dijiste: «La Venus de piedra cenará esta noche con usted en el Restaurant que sea más de su agrado» y esto es un hecho. ¡Bravo, Carrillo; bravo! Y cuando ustedes gusten, podemos sentarnos á la mesa. (A Paco.) ¿No le parece á usted, gloria mía?

CAR. (¡Arrea!... ¡Gloria mía!) (Se sienta á la izquierda de la mesa.)

OJEDA Digo: ¿á usted no le parecerá mal que la llame gloria mía? (Paco se encoge de hombros.) ¡Ah, mi gloria!... Isabel, una leve inclinación de cabeza; dígame usted que me quiere un poco, una cosa ínfima y ha salvado usted á un hombre de una catástrofe. ¿Es verdad? ¿Me quiere usted un poquitín? (Paco dice que «sí» con la cabeza.) ¡Oh, qué felicidad!... ¡qué suprema felicidad! (Aparte por Carrillo.) Bueno, este primo me está estorbando ya de una manera horrible y hay que echarlo. (Estornudando.) ¡Atchís!

CAR. ¡Jesús! (Mirando intranquilo hacia Paco.)

OJEDA (¡Qué bruto! ¿A que se ha creído que he estornudado de veras? Yo reincido á ver.) (Estornudando.) ¡Atchís!

CAR. ¡Jesús! ¡Caray, vaya un catarro que ha cogido usted! Yo que usted, me iba ahora mismo á acostar; pero cómo, ¡como un cohete!, no se le vaya usted á complicar y sea peor. ¡Váyase usted á la cama, señor Ojeda!

OJEDA ¡Qué dices! ¿Irme y dejar aquí á Isabelita? ¡Oh! ¡Eso, nunca! Yo me estoy aquí y ceno con ella, aunque supiera que me iba á dar una pulmonía!

CAR. Una pulmonía, no digo; pero un *trancazo*, sí le va á dar á usted.

OJEDA ¿Y qué es para mí un *trancazo* más ó menos? ¡Tú no sabes lo que es una pasión! (Aparte á Carrillo.) (Desdichado, vete.)

CAR. (Dando un salto al ver que Paco, á espaldas de Ojeda, le amenaza con el revólver.) ¡Ay!

OJEDA ¿Qué te pasa?

CAR. Nada, los nervios; que me acuerdo de doña Filo.

OJEDA (Aparte á Carrillo.) (¡Que te vayas, hombre!) (Volviendo á Paco, para disimular.) Perdone usted, linda Isabel, que no la atienda como

se merece. (A Carrillo, con tono insinuante.) Anda, Carrillito; vé á la cocina y dile al maitre d'hotel, que nos haga una tortilla al ron, que las hace riquísimas.

CAR. Llamaremos. (Avanza por delante de la mesa.)

OJEDA (Cortándole el paso.) Pero si es que... (Aparte á Carrillo.) (Vete ó te asesino.)

CAR. (Viendo el revólver de Paco.) No puedo, señor Ojeda; me es imposible.

OJEDA (Cogiéndolo de la solapa.) ¡Ah, canalla! ¿Me has engañado? ¿No te vas?

CAR. Señor Ojeda... (Paco, que se ha levantado, se acerca por detrás á Ojeda y cogiéndole del brazo derecho, le hace dar una vuelta violenta sobre sí mismo, empujándole sobre la «chaise-longue», en la que cae, sentándose en seguida en su sitio y quedando uno frente á otro.)

OJEDA ¡Repeine! Pero, por Dios, Isabelita, si no pasaba nada; si era una ligera broma. (¡Caray! Esta mujer es de circo, no me cabe duda.)

CAR. (¡Yo ya me estoy viendo en una clínica de urgencia!)

OJEDA Isabelita, yo le ruego que me perdone el disgusto y que en señal de alianza me dé á besar su mano. (Paco le abandona la mano izquierda.) Gracias, bella Isabel. (Paco aprieta la mano de Ojeda y se la retuerce.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Que me hace usted daño, Isabelita! (Se va levantando y haciendo contorsiones de dolor.) ¡Ay!... ¡Que me descoyunta usted la mano! (Van dando vuelta hasta quedar Ojeda á la izquierda de Paco; ambos de pie.) ¡Isabelita, suelte usted, por la Virgen del Socorro! ¡Carrillo, que me la fractura! (Paco, saca el revólver y le apunta á bocajarro.) ¡Rediós! ¿Pero por qué hace usted esto conmigo?

PACO (Quitándose la careta.) ¡Porque es usted un sinvergüenza!

OJEDA (Retrocediendo.) *¡Recristo!*

PACO (Mientras se quita careta y disfraz, que deja sobre una silla.) Porque es usté un sirvergüenza y pa que no vuelva usté á importunar á ninguna mujer que no le haga caso. (A Carrillo.) Joven: veo que ha cumplido usté su palabra; es usté un hombre. Muy suyo. (Mutis por el foro, habiendo dejado el revólver y la bolsa sobre la mesa.)

## ESCENA VI

OJEDA, CARRILLO. Al final LAURO

OJEDA Pero, ¿quién es este tío?

CAR. Señor Ojeda, no me pregunte usted nada, que no tengo la cabeza para resolver logogrifos.

OJEDA Carrillo, lo que has hecho conmigo, ha sido una villanía.

CAR. Yo le juro á usted, señor Ojeda, que soy inocente; que yo no sabía nada; que esa pérfida mujer me ha engañado.

OJEDA Pues yo te juro que se acuerda de mí. A esa miserable la extrangulo. (Vase precipitadamente.)

CAR. (Tratando de contenerle.) Señor Ojeda, no sea usted loco, que es fácil que ese tío esté á la puerta del restaurant. (Vuelve desde la puerta.) Nada, que va decidido á hacer un disparate. ¡Dios quiera que se hayan ido!... ¡Calla! Ese hombre se ha dejado aquí el revólver. Pues si lo llega á ver el señor Ojeda, se pierde para siempre. Yo, por si acaso, voy á quitarle las cápsulas, porque si me incomodo con esto en la mano, no respondo. (Abre el cargador.) ¡Señores, qué tío más fanfarrón!... Las cápsulas sin bala, con pólvora sola. ¡Nos quería meter miedo! (Lo cierra.) Bueno, yo averiguo dónde vive ese guasón, y le doy un susto que lo dejo paralítico. (Se dirige hacia el foro y retrocede al ver á Ojeda que entra corriendo y desencajado.)

OJEDA Está con el fon... está con el fon...

CAR. ¿Quién es el fon?

OJEDA Con el fondista y con doña Isabel, y se están riendo de un modo, que me ha helado la sangre en las venas.

CAR. (Muy enérgico.) ¿Dónde están?

OJEDA ¡Carrillo!

CAR. ¡Pregunto que dónde están!

OJEDA ¿Qué vas á hacer?

CAR. Ahora lo verá usted. (Se dirige al foro, á cuyo tiempo aparece Lauro, azorado.)

LAURO ¡Señoritos!

LOS DOS ¿Qué pasa?

LAURO Señoritos, escóndanse ustedes donde puedan, que ahí fuera hay una tía loca, vestida de negro, y con una botella en la mano.

CAR. ¡Doña Filo!

OJEDA ¡Y con la botella! ¡¡Mi madre!! (Se mete debajo de la mesa.)

CAR. ¡Mi tatarabuela! Que pase. (Vase Lauro. Carrillo toma posiciones en el lateral izquierda con el revólver oculto.)

## ESCENA VII

CARRILLO, FILO y OJEDA bajo la mesa

Doña Filo entra furiosa con la botella en la mano y va á colocarse á derecha, frente á Carrillo. Viste abrigo y velo á la cabeza

FILO ¡Por fin! ¡Por fin solos! Isabel no me había engañado. ¿Creías escapar á mis iras, monstruo del Averno?

CAR. (Sacando el revólver y apuntando con actitudes cómicas para infundirla miedo.) Vete ó te mato.

FILO Dispara, mátame, pero el hálito que me quede, será para estrellarte esta botella en el rostro.

CAR. (Como antes.) Mira que disparo.

FILO Dispara; aquí está mi pecho.

CAR. (¡No se achica; estoy perdido!) ¡Ah! ¿Vienes decidida á causar mi ruina, á volverme un monstruo, á matarme? Pues bien, sea. Pero no serás tú quien me mate, ¡so vencejo! (Se dispara un tiro y cae al suelo. «Muerte cómica» á juicio del actor.)

FILO ¡Ay!

OJEDA (Saliendo de debajo de la mesa.) ¡Se ha matado! ¡Qué bruto!

FILO ¡Muerto! ¡¡Muerto!! (Deja la botella sobre la mesa y cae de rodillas junto á Carrillo.) ¡Bartolo! ¡Bartolo mío!

OJEDA ¡De aquí salimos para el penal de Ocaña!

## ESCENA FINAL

DICHOS, GUARDIAS 1.º y 2.º (éste no habla.) LAURO, MATÍAS, PARROQUIANOS, PACO el «Pandereta», ISABEL y VENANCIO. Entran precipitadamente los Guardias, Lauro y Matías

GUAR. 1.º ¡Alto á la autoridad! De aquí no sale nadie. (Cierra la puerta y se guarda la llave.) ¿Qué ha ocurrido aquí? (Al avanzar, se fija en Carrillo.) ¡Un hombre muerto! ¿Quién ha matado á este hombre?

FILO (Levantándose llorosa.) Yo he sido; yo le maté. Sin él, ¿para qué quiero la libertad? (Los Guardias la sujetan.) ¡Adiós, Bartolo mío!

OJEDA ¡Sujetadla bien, que no se escape!

GUAR. 1.º No tenga usted cuidado.

OJEDA (Pasando al lado de Carrillo.) ¡Pobre chico! ¡Morir tan joven!

CAR. (Incorporándose.) ¿La han sujetado ya?

TODOS ¡El muerto! (Doña Filo y los Guardias, que están de espaldas, echan á correr para parapetarse con la «chaise-longue», momento que aprovecha Carrillo para ponerse en pie; Filo al comprender la burla, quiere arremeter furiosa contra Carrillo, siempre sujeta de los brazos por los Guardias, y pasa á la izquierda, pero Carrillo, del brazo de Ojeda, pasa corriendo por detrás de la mesa á colocarse en el lado contrario, ó sea á la derecha. Los Camareros contemplan la escena desde el foro.)

CAR. No corra usted, señor Ojeda, que ha sido un ardid.

FILO ¡Ah, miserable! ¡Hiciste la pantomima vil de suicidarte, para engañarme una vez más!

CAR. Guardia, abra usted esa puerta; (Al 2.º) y usted sujétela bien. (El Guardia 1.º abre la puerta y Ojeda y Carrillo llegan á ella, en cuyo momento aparecen Venancio, estaca al brazo, Isabel, Paco el Pandereta y varios parroquianos, en segundo término; Carrillo retrocede, poseído de inmenso pavor, agarrándose á Ojeda, que está cogiendo la botella de vitriolo para que no caiga en poder de doña Filo, que hace esfuerzos para soltarse del otro Guardia y cogerla.)

VEN. Buenas noches.

CAR. ¡Recristo!

OJEDA ¡Atiza, el de Alcorcón! (Los Guardias sueltan Filo.)

FILO Pasen ustedes. (Entran todos) (1).

VEN. (Avanzando á Carrillo.) Señor Carrillo: usted había prometido á mi hija casarse para el 30 de Enero, y han transcurrido veinte días más.

PACO Y en su vista, hemos acordado que el uno de Marzo, se case usté con la hija de este caballero.

FILO ¡Eso nunca!

PACO Señora, tiene dos hijos con ella. Esto le servirá á usté de lección para no tener relaciones con caballeros menores de cincuenta años. Cada cosa en su tiempo.

FILO ¡Con la locura que por él sentía! (Desconsolada se abraza al Guardia 1.º)

LAURO (A la izquierda de Ojeda, presentándole la factura.) Señor Ojeda: la cuenta.

OJEDA (Mirándola.) ¡Trescientas pesetas!

CAR. Ese es su sino.

OJEDA ¡El que mal obra, mal queda!

CAR. Y perece el que es un pillo,

OJEDA Esto lo asegura Ojeda.

CAR. Y puede dar fe Carrillo.

(Música en la orquesta.)

TELÓN

---

(1) Lauro—Matías. Parroquiano—Guardia 2.º
Carrillo—Ojeda—Venancio—Paco—Isabel—Filo—Guardia 1.º

# OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ



Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edición.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista.)
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (12.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª edic.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (10 edic.)
El Missisipí (2.ª edición.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda. (Letra y música.)
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero. (Letra y música.)
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edición.
El perro chico. (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro. (Letra y música.)
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (4.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.) (Letra y música.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
La catástrofe de Burgos.
Ideal festín. (Música.)
La Corte de Risalia.
El maestro Vals. (Letra y música.)
Los chicos de Lacalle.
El alma de Garibay.
La Venus de piedra. (Letra y música.)